

## Reseñas

Xavier Noguez y Stephanie Wood (coordinadores): *De tlacuilos y escribanos. Estudios sobre documentos indígenas coloniales del centro de México*. El Colegio de Michoacán y El Colegio Mexiquense, Zamora (Michoacán) y Zinacantepec (Edo. De México), México, 1998. 221 pp., con ilustraciones

Aunque en la portada no aparece la segunda parte del título, es conveniente resaltarlo, pues una de las virtudes de este volumen es reunir estudios de códices y de documentos de la misma época, perspectiva que nos sitúa en un diferente nivel de análisis, en el que priman los asuntos tratados sobre los soportes, abriendo así nuevas perspectivas de estudio. Un ejemplo de ello sería el preguntarse por qué algunos pueblos elaboraron códices de tipo *Techialoyan*, otros redactaron *Títulos Primordiales* y otros hicieron las dos cosas. Solamente tratando en conjunto la documentación sobre tierras y pueblos se pueden abordar problemas como éste y eso es parte del contenido del libro, así que pasemos a la descripción del mismo.

Ocho trabajos componen el mismo, con ocho autores diferentes. Por orden de aparición son: Xavier Noguez («El *Códice de Tlatelolco*. Una nueva cronología», pp. 15-32); Perla Valle («La sección VIII del *Códice de Tlatelolco*. Una nueva propuesta de lectura», pp. 33-47); María Teresa Jarquín («El *Códice Techialoyan García Granados* y las congregaciones en el altiplano central de México», pp.49-58); Rosaura Hernández («Dominio tepaneca en el valle de Toluca», pp. 59-68); Anton Saurwein («Autenticidad de los glifos toponímicos del «Círculo de Tepanecayotl» del *Códice Techialoyan García Granados*», pp. 69-98); Ursula Dyckerhoff

(«Dos títulos de tierras procedentes del pueblo de Huaquilpan, Estado de Hidalgo», pp. 99-135); Robert Haskett («El legendario don Toribio en los *Títulos primordiales* de Cuernavaca», pp. 137-165) y Stephanie Wood («El problema de la historicidad de *Títulos* y los códices del grupo *Techialoyan*», pp. 167-221).

Una suerte de *crescendo* se produce en la organización del volumen. Los primeros trabajos tratan, algunos de forma muy breve, problemas puntuales, mientras que los últimos se extienden por asuntos más trascendentes (en el sentido de que abarcan más campos). La presentación nos ilustra sobre la procedencia de los trabajos: dos sesiones diferentes del 47.º Congreso Internacional de Americanistas (Nueva Orleans 1991), pero no nos aclara más, y al lector —por lo menos a éste— le gustaría saber qué sesiones fueron, qué trabajos corresponden a cada una, si son la totalidad o hubo más presentaciones, y si los textos son los leídos allá o han sufrido reelaboraciones, lo que incluye eventuales traducciones o reescrituras en otro idioma. Parece algo forzado que dos norteamericanos y dos alemanes presentaran ponencias en castellano en un congreso celebrado en los Estados Unidos, y uno es curioso y le gustaría saber cuando fueron realmente escritos los trabajos que está leyendo. Una pista: en algunas bibliografías se citan obras publicadas con posterioridad al mencionado congreso.

Algunos comentarios sobre los trabajos. Todos ellos realizan un aporte al conocimiento, aunque en ocasiones nos dejen con la miel en los labios, como la breve noticia que nos da M.ª Teresa Jarquín sobre un tema apasionante, como es la condición de los pueblos que elaboraron documentos y su relación con las congregaciones de pueblos. Perla Valle nos ilustra cómo la utilización de otros tipos de documentos ayuda a la interpretación de los códices. Su propuesta de la aparición de la jura a Felipe II en el *Códice de Tlatelolco* es muy sugerente y destacamos nosotros la presencia en tal acto, junto a las autoridades hispanas, de los caciques indígenas. La autora señala (p. 41) que esta presencia «reiteraba el vasallaje de la población indígena a la corona de España», afirmación que no extiende a los demás personajes, que están haciendo lo mismo: jurar al nuevo rey. La mera presencia de los caciques debe hacernos reflexionar sobre la importancia de su papel.

... El trabajo de Saurwein tiene una premisa que queremos destacar, y lo hacemos con sus propias palabras: «Desde el punto de vista metodológico es correcto confiar primero en la fuente glífica, puesto que cada transcripción en caracteres latinos puede implicar una mala lectura» (p. 70). Demasiado a

menudo nos vamos a lo «fácil» y damos prioridad a los textos, como si los glosadores supieran siempre de qué estaban hablando. El texto gira sobre la lectura e identificación de topónimos y el problema de la autenticidad de la información. Aprovechamos para introducir una reflexión: el autor, como otros en el mismo volumen, insiste en la clasificación del *Códice García Granados* como un *Techialoyan*, tal como hicieron en su día Glass y Robertson. Nosotros pensamos —y creemos que está en la línea abierta por este volumen— que esa adjudicación debe ser revisada, pues las diferencias son mayores que las coincidencias.

Saurwein nos muestra en su trabajo, una vez más, la utilidad del manejo de fuentes relacionadas, no sólo para la interpretación del códice, sino como fuente para la reconstrucción del pasado.

Dyckerhoff nos presenta dos títulos de un mismo pueblo: un *tlalamatl*, documento relacionado con los *Techialoyan*, pero no clasificado con éstos y un códice del grupo mencionado. Describe ambos, glosa el contenido, y los compara y termina manifestando que «debe haber una clara probabilidad de encontrar más alusiones a estos procesos en los ricos acervos de los archivos mexicanos» (p. 119), lo que nos lleva otra vez a nuestro hilo conductor: los estudios no deben limitarse a uno o dos documentos.

Haskett nos proporciona una nueva entrega sobre Cuernavaca, centrada en la presencia de un personaje que es «el líder del pueblo más frecuentemente citado en muchos de los *Títulos primordiales* de Cuernavaca, que aparece en no menos de nueve de ellos» (p. 137). Confesamos que —en nuestra ignorancia— la noticia de la multiplicidad de títulos nos sorprendió, pero una vez asumida, no lo hizo la que los distintos documentos no sean del pueblo, sino de facciones del mismo, cambiando entonces los héroes y las referencias, lo que es de gran importancia para el estudio de la historia de la ciudad, y por analogía, nos debe abrir los ojos para el estudio de otros lugares. Es muy interesante la reflexión del autor sobre el contenido de los documentos. Los personajes son reales, pero los hechos que narran «probaron, con aflictiva frecuencia, ser sólo ficción» (p. 138). ¿Por qué? Una de las preguntas de Haskett es qué tipo de historia (o de Historia) se maneja en estos documentos. A través de la reconstrucción de los hechos conocidos, se va aproximando el autor a los motivos de la redacción de los *Títulos*. Don Toribio es un referente importante pues «su lealtad hacia el incuestionable régimen colonial era también la prueba de la lealtad del grupo gobernante y, por extensión, de la lealtad del *altépetl* mismo» (p. 157). En síntesis, un modelo de identificaciones

y creación de «memorias colectivas» orientadas a un fin, que no es la manifestación de la verdad. Mucho tenemos que aprender aún sobre esos procesos.

Y el texto de Haskett nos deposita a las puertas del de Wood, que está muy bien situado como colofón del libro y continuación de una temática antes muy olvidada y cada vez más en el punto de mira de los investigadores: el papel de los indígenas en la Colonia, la documentación que permite su estudio y los problemas que su uso presenta. Wood nos habla de otras tradiciones históricas (p. 167) y nos avisa de algo que no debería necesitar advertencia alguna, pues es la base de nuestro oficio: «Como cualquier fuente histórica potencial, debemos someter a un estricto escrutinio a los *Títulos* y a los *Techialoyan*» (p. 168). Es decir, preguntarnos por sus autores, los motivos que llevaron a su redacción, y el uso que podemos hacer de los datos que proporcionan. Nuevas vías de investigación se abren ante nosotros, algunas ya exploradas con considerable éxito por la autora, como la biografía de algunos pintores de códices y títulos. Otro punto interesante que aborda es el de la corroboración de los hechos relatados en estos documentos, que aparecen en muchas fuentes. Eso no quiere decir que debamos creer todo y bajar la guardia pero, como dice Wood (p. 186): «En ocasiones estas son las únicas fuentes de que disponemos para detalles locales, y con frecuencia están entre las relativamente pocas voces indígenas del pasado que tenemos del periodo en cuestión». Y nos recuerda que las contradicciones pueden ser tan valiosas como las concordancias. Tras un repaso por otros tipos de fuentes, culmina defendiendo el valor de la documentación que aparece en el título de su trabajo y cómo debemos darle su papel en la investigación. Y para ello: «La lista de tareas analíticas es larga y desafiante, pero la genuina voz indígena, sin paralelo, que podemos obtener merece el esfuerzo» (p. 207).

Hay mucho por hacer aún, pero se están abriendo nuevas vías, más ambiciosas y menos reduccionistas. A este paso llegaremos a expresar —pues en realidad ya lo estamos haciendo, como se ve en algunos de los trabajos de este volumen— que la comprensión del mundo colonial pasa por el análisis conjunto de sus partes componentes, más interrelacionadas en muchas ocasiones de lo que solemos aceptar. El tiempo lo dirá.

José Luis DE ROJAS  
*Universidad Complutense de Madrid*

[Basso, Mercedes; Ariadna Bello y Sílvia Sauquet (coords.)]: *Espíritus del agua. Arte de Alaska y la Columbia Británica*. Barcelona, 1999. Fundación «la Caixa». 221 páginas, 3 mapas y 226 fotograbados en blanco y negro y color. Bibliografías. Catálogo. Rústica.

La magnífica exposición *Espíritus del agua. Arte de Alaska y la Columbia Británica*, presentada en Barcelona, Madrid y Houston por iniciativa de la Fundación «la Caixa», ofrece al público interesado, además de la contemplación de unas piezas de gran calidad y valor cultural, artístico y etnográfico, una publicación no menos importante, en la que se reúnen una serie de estudios sobre las culturas del Noroeste americano, las circunstancias históricas en las que se colectaron y coleccionaron los objetos —a partir de las expediciones militares, comerciales y científicas de los siglos XVIII y XIX— así como de los significados del arte en las culturas citadas, seguido del catálogo completo de los materiales expuestos, complementado con profusa ilustración de alta calidad, que convierten la obra que vamos a comentar en un notable instrumento para la investigación, sin que pierdan por ello importancia los valores estéticos resaltados en la exposición.

Tras el amplio conjunto de *Agradecimientos*, la breve *Presentación* firmada por Luis Monreal, Director General de la Fundación «la Caixa» y la introducción, que con el título *La tierra de los espíritus del agua*, firman los responsables de la selección y comisarios de la exposición, Alberto Costa Romero de Tejada y Paz Cabello Carro, se da paso a media docena de interesantes trabajos, rigurosamente documentados e ilustrados con la calidad constante en la publicación.

Emma Sánchez Montañés es autora de *Culturas nativas de la costa noroccidental de América: una introducción general*, y ofrece al lector una síntesis de los complejos pueblos y culturas ocupantes de los territorios del Noroeste a la llegada de los primeros exploradores europeos, *yupik*, *inuit*, *aleutas*, *koniag*, *chugach*, *tanaina*, *eyak*, *tingit*, *haida*, *nisga'a*, *gitksan*, *tsimshian* de las regiones más septentrionales, en tanto que en la Columbia Británica, *haisla*, *haihas*, *heiltsuk*, *owekeeno*, *nuxalk*, *kwakiutl*, que comprende treinta grupos, o los veintidós que forman los *nuu-chah-nulth*, de todos los cuales se caracteriza su parecida forma de adaptación, tipos de asentamiento, organización social y sistemas de creencias.

En *El arte de los aleutas y los yupik*, J. C. H. King sitúa y caracteriza a los referidos grupos y la expresión artística de sus valores espirituales, para referirse especialmente a las máscaras utilizadas en fiestas, con valor cere-

monial y religioso, talladas a cuchillo en nudos de raíz de madera, siendo las principales fiestas en las que se usaban, la fiesta invernal de la Vejiga, la del Mensajero y la denominada *kelek*. Se refiere a la elaborada y compleja vestimenta, que describe en sus diversas fases de manufactura y termina considerando la tradicional cestería, en la que destacan sombreros, esteras de suelo y de revestimiento de paredes.

Paz Cabello Carro en *Expediciones, descubrimientos y colecciones españolas en el siglo XVIII en la costa noroeste americana y en Alaska*, nos sitúa en el avance ruso por América tras el descubrimiento del paso de Bering, cuyos efectos en la Corona española fueron toda una serie de expediciones, que la autora nos describe cronológicamente y en relación con los objetos recolectados en ellas, que fueron materia de inventarios y descripciones así como base de las colecciones que se fueron formando y transmitiendo entre instituciones hasta llegar a nuestros días y de las que proceden parte de las piezas expuestas.

La permanencia rusa y el dominio de Alaska hasta el siglo XIX, así como las demás expediciones organizadas por otras naciones, es materia tratada por Leoncio Carretero Collado en *Mamajlñi: política, comercio y coleccionismo en la costa noroeste americana durante los siglos XVIII y XIX*, ocupándose de las expediciones rusas, inglesas, francesas, alemanas y las efectuadas por norteamericanos, mencionándose los objetivos, resultados y las instituciones depositarias de los fondos recolectados, que, también en parte, se encuentran entre los presentados en la exposición.

Bill Holm en *La función del arte entre los indios de la costa noroeste*, nos sitúa en el medio físico en el que se han desarrollado las culturas del territorio, para después fijar el concepto de arte y sus funciones en términos que permitan la comprensión de las producciones expuestas. Agrupa por áreas geográficas los componentes y funciones del arte en tres provincias o demarcaciones: meridional, central y septentrional, destacando las funciones comunes —religiosas, ceremoniales y rituales—, matizadas en cada caso, así como las producciones más utilitarias y decorativas, sin olvidar técnicas y materias primas, compaginando los aspectos estéticos y los prácticos de la forma y la función.

Cierra el conjunto de aportaciones Alberto Costa Romero de Tejada con *La razón y el ensueño: indios y esquimales en el arte y la leyenda*, en cuyo trabajo considera la proyección, interés e influencias de las culturas que nos ocupan en científicos y artistas, a causa del exotismo y primitivismo de gran parte de los objetos y producciones artísticas de aquéllas, en especial dentro

del surrealismo, cuyos seguidores fueron coleccionistas y estudiosos del arte en estas culturas. Tras valorar fuentes y testimonios, resume —en reconstrucción retrospectiva—, los dos ritos más significativos: el de iniciación y el *potlatch*, con las interpretaciones ofrecidas por la antropología actual.

El catálogo es la parte central de la obra y se organiza en seis apartados: marfiles *inuit*, máscaras *inuit*, expediciones españolas, expediciones inglesas, expediciones rusas y expediciones americanas. La catalogación, realizada por Araceli Sánchez y Ana Verde, comprende: definición, cultura, cronología y origen, material, dimensiones, colección y una síntesis explicativa, que se acompañan con magníficas fotografías de las piezas correspondientes.

Los *inuit* son los más ampliamente representados y los *aleutas* lo están con una sola pieza de un total de 198 objetos, en los que están comprendidos varios dibujos y grabados producidos en las expediciones del siglo XVIII. Entre los diversos objetos que se exhiben destacamos las máscaras, cascos y sombreros; las prendas de vestir rituales o guerreras, tejidas o de piel, decoradas con dibujos esquemáticos y dos grandes tótems o postes domésticos —jambas de puerta— de la cultura *nuxalk*, de finales del siglo XIX, tallados en troncos de madera y con más de dos metros de altura.

Como *Documentación* se incluyen la *catalogación*, sin comentarios explicativos ni ilustración, ordenada por números correlativos y con referencia a la página del catálogo y un *glosario* de culturas y grupos étnicos del área, firmado por Emma Sánchez Montañés y Leoncio Carretero. La obra se cierra con la mención de los créditos fotográficos, de especial interés en una publicación de las características de la presente.

En conjunto, la obra supone una aproximación al conocimiento de las interesantes, poco estudiadas y tardíamente apreciadas culturas del Noroeste americano, y un excelente instrumento de trabajo para arqueólogos, antropólogos, etnólogos, historiadores e historiadores del arte, pues se conjuga estética, etnología e historia de las exploraciones, expediciones e instituciones científicas, añadiéndose a los valores científicos de las piezas los propios de la contemplación estética.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN  
*Universidad Complutense de Madrid*